

La extradición de Silveyra Acción de protesta

La extradición de Silveyra estaba prevista. Los resortes legales para impedir su concesión han sido, como se presumía, completamente inútiles.

Desde el primer momento se comprendió que, de no resultar eficaz la acción solidaria del proletariado de ambas orillas del Plata, Silveyra volvería a la cárcel. A estas horas esto ya habrá ocurrido quizá.

Pero, ya que el esfuerzo obrero no ha podido ser tan presionador como para impedir la consumación del hecho, es preciso por lo menos que se haga sentir altamente la protesta del proletariado contra él.

La Federación Obrera Local Bonariense ha decidido que su acción de protesta sea la huelga, y así ha lanzado a ella desde ayer, jueves, a todos sus gremios. La U. S. A., por el contrario, ha resuelto permanecer inactiva e indiferente, aunque alguno de sus gremios, como el de chauffeurs, haya secundado el movimiento que, en la forma que se presenta, tiene el carácter de una simple exteriorización de la protesta proletaria.

El miércoles a la noche se realizó también en la Plaza del Once un mitin de protesta, del que no podemos hacer crónica en este número.

En Montevideo la F. O. R. Uruguaya ha lanzado igualmente a sus gremios a la huelga general, desde el día miércoles. A estar a las noticias que llegan, la acción de protesta ha alcanzado con el paro su mejor exteriorización. Una bomba ha sido arrojada en la casa del presidente del tribunal que confirmó, en última instancia, la extradición. Con este pretexto, sin duda, la policía uruguaya descargará su represión sobre los gremios en huelga para dificultar el paro.

Como han hecho los obreros del Uruguay para impedir la extradición no ha dado el fruto deseado: sus fuerzas, como las nuestras aquí, no dan para más. Pero, en la mano, se afirma el deseo, la voluntad y el empeño solidarios, y no se permanece indiferentes, sin arriesgar ninguna acción, en la cómoda tranquilidad de los que están faltos de virilidad.

Acerca de una agitación por Kurt Wilkens

De las cosas movidas en el ánimo de los anarquistas, lo referente a una agitación de tal índole, es en lo que debiera observarse menor dilación, ya que ello supone una fundamental motivación de iniquidad y efervescencia de nuestra parte. Promover una acción favorable a Wilkens no es tarea baladí, exterioridad común a las cosas sindicales, sino pronunciamiento que interpreta el razonar y la sentimentalidad ácrata.

Sobradamente conocemos los obstáculos con que tropiezas, cuando de buena voluntad se es abonado, en innumerables ocasiones; pero una mayor dedicación puede salvarnos de ser huéspedes permanentes del fracaso. Sabemos de tentativas conducentes a dar por iniciada la labor agitadora; y, naturalmente, hemos visto como todo luego de dos o tres exterioridades o formalidades de corte gremial, el sosegamiento y la amulación del esfuerzo expuesto.

Tratarase, entonces, de emprender otra sería que no fuera a la vez ganada por una rotundidad nemorosa tal. Acostumbrados a experimentar con cierto dogma filosófico no el fracaso fecundo, sino el simple abandono de un propósito, no hemos extrañado mayormente que las iniciales voces favorables a una agitación sufrieran un apagamiento. Lo más doloroso ha sido que ello no nos ha movido a inquirir el porqué de ese apagamiento inusitado de lo que debiera ser efervescencia latente; ni si en ello ha mediado la carencia de colaboración, de experiencia, o un apresuramiento que más tarde obtuviese justa maduración; en fin, haciendo abandono de la relación necesaria entre los anarquistas, nadie aventuró pareceres ni promovió ayuda a lo que jamás debiera haber sido objeto de ausencia de entusiasmo, de fe, de convicciones. ¿Qué es, pues, lo factible en esta emergencia? Estará, indudablemente, en retomar la ejecución del propósito.

Hay que procurar dar validez y agudo carácter a la agitación, y debe ser abonada por el esfuerzo y sacrificio de los anarquistas.

Debe ser fundada en un carácter esencialmente ácrata y originario de las mismas fuentes. Corre por ahí la tentativa de promover frentes únicos identificando pareceres; nosotros debemos distanciar al proletariado de los propósitos políticos. Por eso la agitación por Kurt Wilkens debe exponer el pensamiento y el esfuerzo de los anarquistas; se podrá arguir que otras fracciones que tengan referencias con el proletariado tienen idéntico motivo de exteriorización; pero los anarquistas, al asumir una agitación de tal índole, deben imprimirle toda la comunicación idealista de sus subversiones y la identificación no puramente sentimental con la motivación del hecho de Wilkens, sino con la personalidad del mismo y las ulterioridades que provoke. El matiz sindical y la vaga unidad ha de ser desechada; todo esto nos mueve a una pronta decisión. En tal trance, retomando este propósito agitador, sepamos ser anarquistas llenos de honda fe, y sepamos sincerarnos.

IVAN.

FUERA DE LEY

Nuestras ideas están contra todas las leyes que hagan los hombres. Leyes burguesas o leyes socialistas, son solamente leyes. Y nosotros, los anarquistas, estamos fuera de toda ley, por la lógica integral de nuestras convicciones y teorías, y por determinación misma de los legisladores, que nos ponen fuera de las leyes comunes para aplicarlas las leyes de excepción.

Estamos fuera de la ley. Lo estamos por nuestras ideas, y por nuestros hechos. Hemos clamado siempre contra todas las leyes, afirmando nuestra concepción de una vida de libertad, sin trabas. Y esta aspiración dinámica, es nuestro guía. Contra las leyes nos manifestamos, y en consecuencia, tendemos hacia su supresión total. Por esto que somos lógicos en la esencia de nuestro ideal y en nuestros hechos. Ello afirma los quilates anarquistas, frente al descarado logismo de todas las ideas, y especialmente, la socialista.

El socialismo proclama la supresión del Estado en su forma actual, y sin embargo, los socialistas luchan por ser representantes, ministros, gobernadores y presidentes, y si no en todo, en parte lo logran. Sancionan y refuerzan de esa manera, el régimen que "combaten".

Nosotros, en cambio, estamos fuera de ley, por la lógica de nuestros hechos e ideas. Repudiamos el Estado y sus instituciones, no sólo en su forma actual, sino preferentemente en el principio autoritario que le sirve de base; y aun cuando cambie de forma y sea Estado socialista en vez de serlo burgués, lo repudiaremos lo mismo. Estamos contra el Estado y sus leyes, y no nos valemos de sus instituciones, ni de sus principios autoritarios, ni aun transitoriamente, para suprimirlos. Esto lo saben muy bien todos nuestros enemigos. Nos consideran fuera de ley.

Y es natural que así sea. Nuestras ideas chocan contra sus "principios de orden" como el pedernal contra la piedra. No pueden tenernos entonces, entre los suyos, ni concedernos el "amparo" de sus leyes. Para nosotros, que estamos fuera de toda ley, están las leyes de excepción.

Negamos nosotros el derecho que legisla la sociedad burguesa, y afirmamos el derecho humano que no ha necesidad de leyes ni de sanciones. Y los gobiernos se afianzan en su "derecho", y desconocen el nuestro. ¿En base a qué hemos de pedirles justicia? No podemos, no podemos. Son dos morales en pugna. Ellos conocen la ley y desconocen el derecho; nosotros conocemos y queremos éste, y desconocemos aquella. Por eso que estamos fuera de ley.

Para con nosotros los gobernantes se creen dispensados de cumplir sus propias leyes; y llevan mucha razón. Somos enemigos alzados contra todo lo que a ellos les halaga: la religión, la patria, la autoridad, la tradición, y todo, en fin, lo que es norma social hoy.

No puede a menos que ser así. Nada tenemos que ver con sus ideas ni sus leyes, y nada tampoco podemos pedirles en base a ellas. Es ilógico que exijamos el respeto a leyes que no respetamos nosotros. Por esto que están en lo justo los gobernantes cuando se creen dispensados, para con los anarquistas, de cumplir sus leyes. Y obran en consecuencia. El caso de Ramón Silveyra, como tantos otros, basta para probarlo.

Ya lo sabemos. Las leyes, la constitución, el régimen todo, sólo están para caer contra nosotros. ¿Qué nos queda por hacer? Lo que hemos hecho siempre, en la lógica integral de nuestras convicciones. Hacemos fuerza, y resistir con nuestra fuerza las leyes y las arbitrariedades todas, hasta lograr la destrucción total del principio de autoridad, que es en el fondo lo que nos acosa y tira a matarnos, antes como ahora, y ahora como en adelante mientras exista el más atenuado resto del principio de autoridad, pues existiendo éste estaremos siempre fuera de ley. Contra el principio de autoridad, contra todas las leyes, sean como sean, debemos luchar los anarquistas.

ESENCIAS

El optimismo

El dolor universal es inmenso. Es preciso poseer una salud y energía moral extraordinarias para hacerle frente y vencerlo. Y esta energía y salud moral sólo puede darnosla el mágico poder del optimismo. Las injusticias y los dolores que llenan el mundo en que vivimos, para combatirlos no basta sentirlos, ¡hay que superarlos, dominarlos! Los espíritus idealistas, por débiles, son vencidos por este mar amargo del dolor y la iniquidad social. El verdadero hombre, el hombre fuerte, el que prendió su ideal por el amor a lo grande, bueno y justo, en el fondo del alma, es aquel que afirmado en la barca del optimismo, canta y rema sin tregua, imponiéndose al amargo oleaje de esta vida.

Perfección y perfectos

La perfección es un mal porque es un límite, decía Barrett. Y todo límite en el mejor de los casos es una negación al avance de la vida. Y lo que caracteriza a la vida universal es su continua renovación, su marcha incesante: "la perfectibilidad".

Nada hay más feo que las doctrinas que llegan a conquistar el rango de la perfección para un determinado número de doctrinarios. ¿Por qué? Porque de su perfección, viene su inmutabilidad; de su inmutabilidad, su parálisis; de su parálisis, su inutilidad; y de su inutilidad, la muerte del pensamiento encadenado. He aquí el gran peligro de la perfección.

Pero, ¡oh felicidad de las felicidades! la perfección es una simple quimera. Ella sólo existe para los encadenados del pensamiento, huérfanos ya, para su desdicha, de toda perfectibilidad. Estos son los dogmáticos. Y decir dogmático es decir esclavo de sus doctrinas; y es como todo esclavo, su aspiración es ser amo para imponérselas a los demás y desquitarse de su antigua esclavitud. He aquí el gran peligro de los perfectos.

¡Libertad y libertarios! ¡Cuidado, pues, con la perfección y los perfectos! Ella lleva la Autoridad en sí, y ellos son los autoritarios que la llevan en sus entrañas.

Lo recalamos: Creer en la perfección es una funesta quimera, porque trae la inmutabilidad y la infalibilidad, que es la muerte de la libertad. La perfección no existe ni se concibe pueda existir. El día que existiera sería el día de la muerte universal. Ese día nada habría ya que hacer. A lo inmodificable nada hay que modificar. Para lo perfecto ya no hay perfectibilidad.

Si amamos, pues, la libertad y la vida, que es lucha, renovación, constante, marcha sin término hacia siempre nuevos e ignorados mundos, sean perfectibles, cambiables, pero no perfectos. La perfección y los perfectos, son una mentira y un dogma, y como toda mentira y todo dogma, un peligro para la libertad del mundo. ¡Cuidado con ella y con ellos! ¡Cuidado!

Los pájaros azules

Cuando pienso, en ciertos momentos de vida interior, en la muerte de los sueños, una angustia infinita me llena el corazón.

Si algo hay en la vida del hombre que le haga experimentar goces incalculables, son las ilusiones; o sea la parte bella e ideal que irradia nuestra alma.

¡Ay de aquel que no ve en las cosas más que su fea y vulgar realidad! Su alma ha muerto ya para todo lo grande y bello de la vida.

¡Oh, si no fueran las bellas ilusio-

LECTURAS RETORNO AL LIBRO

Olvidados permanecen contados aspectos de la vida en las páginas de los libros; será que sus autores han sufrido asimismo a cosas tan conmovedoras como son las circunstancias que caen bajo la luz incierta que baña los muros de la prisión; ello es hecho imperdonable, porque no debe ser apagada y huéca el alma de los hombres. En pos de lo inédito lanzase el infatigable intérprete del lo sensible; y al igual de abejalibadora e inquieta va de los hechos más variados a su tarea, que es llevar al altar del cotidiano vivir la sensación deleitosa y bella, enjugando circunstancias de emoción en bellas palabras. Tras este hilvanar, en esta sensación de la cárcel pensamos nosotros, los que vivimos bajo lo grisáceo de los muros insalvables; hay maneras de interpretar la reclusión; que hay quien la percibe como una sensación; bajo ello se vive; los hay que conscientemente, hasta saboreándola, quitan apagándose, derribando toda su vida, sus anhelos de darse a la libertad; por que hay mentiras y absurdos que nos agobian y pesan más que cadenas o grillos al pie; el absurdo de la cárcel nos apaga a todos nosotros. El presunto "honorado" acepta en la prisión el castigo o el ejemplo de un mal necesario sujeto a un ordenamiento lógico de las cosas; el "delincuente" como gaje del oficio, el revolucionario como una expiación. Es decir, la cárcel evidencia una circunstancia insalvable, a crédulos e incrédulos. Sería tarea grande anular en el alma humana esta disposición de acatamiento.

Será quizá obstinación; mas nosotros pensamos que existe una manera de liberación, y es ejecutar el retorno al libro. Imagen es ésta, que no logra apartarse jamás. Las páginas meditadas bajo la luz, que a trechos destilan los altos ven-

tales de la prisión, son un descubrimiento; cuando leídas por incipiente lector, por novel abrevador, un despertar a las condiciones de la libertad y desprecio al absurdo de los días pasados, mandando su vida en una nueva disposición; debiéramos infundirnos de un sentimiento, agradable hacia el prisionero que abre por primera vez un libro; es una nueva probabilidad, es el comienzo de una nueva vida; debemos cuidar sus desvelos en detretar, como respetamos y poseemos el regocijo cuando contemplamos el afán de los niños a través de la albuza de las páginas. Así también cuando el lector va en un retorno hacia ellos, retorno que por muchos años ha no tra ejecutado, y que la cárcel ha dispensado; este es generalmente una vuelta al libro delretrado en la infancia, como una vuelta a las cosas primeras, inocentes y buenas. Es cosa que llena muy hondamente el alma este retorno auspicioso al libro; quien apagándose, derribando toda su vida, sus anhelos de darse a la libertad; por que hay mentiras y absurdos que nos agobian y pesan más que cadenas o grillos al pie; el absurdo de la cárcel nos apaga a todos nosotros. El presunto "honorado" acepta en la prisión el castigo o el ejemplo de un mal necesario sujeto a un ordenamiento lógico de las cosas; el "delincuente" como gaje del oficio, el revolucionario como una expiación. Es decir, la cárcel evidencia una circunstancia insalvable, a crédulos e incrédulos. Sería tarea grande anular en el alma humana esta disposición de acatamiento.

Será quizá obstinación; mas nosotros pensamos que existe una manera de liberación, y es ejecutar el retorno al libro. Imagen es ésta, que no logra apartarse jamás. Las páginas meditadas bajo la luz, que a trechos destilan los altos ven-

mes! ¡Ay, si no existieran esos rayos de azul de lo infinito, que como rocío divino riegan nuestro pobre corazón! ¿Qué sería de nuestra miserable existencia? ¿Qué sería de la vida que nos fue condenada al encierro, en una vida que, cumplida que sea la condena, juzgará las cosas de este mundo como la juzgan los jueces, se hará de nuevo acreedor a una condena mayor. Los hechos que se suscitan a cada día que vivimos, nos lo demuestran bien claro.

Y es que al decir de Dostoiévski no es la cárcel la que castiga y redime al delincuente, sino la conciencia del propio crimen.

Días pasados visitamos a los presos. Es decir, visitar, visitamos a uno solo. Ante él, naturalmente; ninguno extrañeza sentimos, pues lo que movió su encierro fue un simpático gesto, una bella coronada para todo el que de humano tenga sentimientos y conciencia. Así es que tal como lo conocíamos lo vimos; amante entre los amantes de la redención humana y por lo mismo, nimbado de simpatía.

Pero frente a todos los otros presos quedamos con la boca abierta, defraudados completamente en nuestra suposición.

Será de ingenios confesarlo, sin embargo lo confesamos: ¡Suponíamos nosotros una visita a la cárcel como una visita al infierno. Creíamos que los presidiarios era ver ex-humanos; luego, luego maldecidos y espumarajosos de odio hacia todo lo que vive. En honor a la verdad, quizá situación de ánimo, pero todos aquellos hombres, a pesar de su indumentaria odiosa y de las rejas que los guardaban y de los pobres infelices que como perros los custodiaban, nos parecieron simpáticos. Y más simpáticos aún, mientras conversaban con sus familias.

Había, sí, en sus semblantes, huellas de sufrimiento pero puesto que a los suyos acariciaban con bondadosas sonrisas, humanos son todavía. Y no pueden ser de otro modo, nos dijimos al salir. Después de todo, si es que en realidad cometieron alguna infamia, no son ellos los culpables. Puesto que, por lo que ellos que la sociedad les inculca que son suyos, tienen rasgos de humanidad, fácil es de presumir de que lo que a la sociedad le hace falta es la tierra-conviencia de que todos somos hermanos.

Y ya sentimos el gruñido: ¿y los que matan a sus familias?... Los que matan a sus familias son como todos los otros que por crimen o robo caen víctimas de un dolor que ellos no provocaron. Es la misma sociedad, que envenena sentimientos y después condena y maltrata, la única responsable de los males que ellos hacen.

Dad una vida traída a las muj-

LA CARCEL

Tarea imbécil la de apresar a las gentes!... Es preciso ser idiota para creerse llamado a calcular el encierro que merece un delincuente. Y si no idiota, por lo menos infeliz.

Para nosotros, que no conocemos la cárcel más que de rejas afuera, todos los legisladores merecen, a pesar de ello, el más profundo desprecio. Tanto ellos; como los jueces, carecen de conciencia alguna. Estos, más que a los hombres, se asemejan a los cretinos, seres raros para quienes condescendencia o amor no tienen manifestaciones. Desempeñan su función como quien canta misa. Dictan sentencias o acuerdan absoluciones como los otros tragan las hostias y beben el vino. En una palabra; hacerse juez es igual que hacerse cura; buscarse una fórmula de vida más o menos llevadera, más o menos indecente.

El hecho de que los primeros sean nombrados por otros no los hace poseedores de ninguna magestad. Ni los eleva tampoco a la categoría de apóstoles. En ningún caso, por lo menos, se les vio obrar como tales, y si a la inversa en todos; como grandes inconscientes. Condenan, como los otros comulgan; porque Dios y la ley mandan. Y los que hacen las leyes son igual que los inventores de la existencia de Dios: molineros de los granos que en la paz de sus hogares serán el pan de cada día, y los demás que revienten...

vosotros, mientras
vuestro viaje, y
cárcel
quier parte, al
que desde ese
narrará la delinenc
no es de los jue
precisamente, que
debería labor
elevada y más es
obra. A todos los
secuentes, con u
nada redentoria ha
reformas. A los
pueden irse, si, los
no es castigo, sino
precisan los homb
cores. Perdonen y

los com

Como no podéis con
jerarquía, os habéis
es de la autoridad;
er, no soñáis más
poder y ambición
tra máxima favor
lugar de proceder
por la extorminac
la política; es preci
stitución del poder
buscáis.

Así, por una serie
que prueban yuest
cuya ilusión con
en los verdaderos an
anistotas y los
metecis economías
partición equitativa
la protección del
idad de la enseña
universal y todas las
a la autoridad;
mas, el poder en
no ha peligrado:
nos podido retener
el 48-brumario; y
no hombres para
sobre la burguesía
y el poder; y el
hacer, no os lo tr
el poder, instrumen
colectiva, creado en
servir de mediador
privilegio, se enci
razonablemente al capite
del proletariado.
lítica puede resolve
puesto que, por
amos políticos, un
ante, sólo terminaría
y extensión al po
de invertir la jerar
sociedad, el poder
perrogativas del
El problema consist
clases trabajadora
r, sino en vencer el
pollo, lo que quiere
de las trabas del
necesidades del tra
más grande, un
oso, que envuelva e
do que los subyuga
Toda proposición
o satisfacción a esta
que es otra plaga; e
de la sociedad, el
proletariado.

¡Oh pueblo trabaja
esclavo, vejado, pro
que se aprisiona, se
Pueblo escarnecido,
¡No sabéis acaso, q
para la paciencia,
agación? ¿No osada
a esos oradores
de te aconsejan rog
cando la salud tan
por el poder, y
obras y vchemente
Tu destino es, ni e
cerzas físicas, ni e
las iluminaciones e
exaltación de ni
poden resolver. Qu
estrario, te extrañ
ros no hacen má
ora de tu libertad
¿Qué significa e
entimiento, sólo va
a la lucha con la
nacer la necesidad,
necesidad misma,
naturaleza, pura
y del espíritu.

LIBRO

ambrazadas... libertad bien a las que ammantan y encomendad a quienes del bien sea un...

vosotros, mientras crece, prepara vuestro viaje, y marcha con las leves cárceles y riquezas...

los comunistas

Como no podéis concebir la sociedad jerárquica, os habéis hecho los apóstoles de la autoridad; adoradores del poder, no soñáis más que en fortificar el poder y ampliar la libertad...

Así, por una serie de contradicciones que prueban vuestra buena fe, pecáis de ilusión -enoceno- demasiado de los verdaderos amigos del poder...

El poder, instrumento de la potencia colectiva, creado en la sociedad para servir de mediador entre el trabajo...

El problema consiste, entonces, para las clases trabajadoras, no en conquistar sino en vencer el poder y el monopolio...

Toda proposición de reforma que satisfaga a esta condición, no es más que otra plaga; el garrone en guardia, decía un profeta, que amenaza al proletariado...

¿No sabéis acaso, que hay un término para la paciencia, como para la abnegación? ¿No cesaréis de prestar oídos a esos oradores del misticismo...

¿No sabéis acaso, que hay un término para la paciencia, como para la abnegación? ¿No cesaréis de prestar oídos a esos oradores del misticismo...

¿No sabéis acaso, que hay un término para la paciencia, como para la abnegación? ¿No cesaréis de prestar oídos a esos oradores del misticismo...

¿No sabéis acaso, que hay un término para la paciencia, como para la abnegación? ¿No cesaréis de prestar oídos a esos oradores del misticismo...

¿No sabéis acaso, que hay un término para la paciencia, como para la abnegación? ¿No cesaréis de prestar oídos a esos oradores del misticismo...

¿No sabéis acaso, que hay un término para la paciencia, como para la abnegación? ¿No cesaréis de prestar oídos a esos oradores del misticismo...

¿No sabéis acaso, que hay un término para la paciencia, como para la abnegación? ¿No cesaréis de prestar oídos a esos oradores del misticismo...

¿No sabéis acaso, que hay un término para la paciencia, como para la abnegación? ¿No cesaréis de prestar oídos a esos oradores del misticismo...

¿No sabéis acaso, que hay un término para la paciencia, como para la abnegación? ¿No cesaréis de prestar oídos a esos oradores del misticismo...

¿No sabéis acaso, que hay un término para la paciencia, como para la abnegación? ¿No cesaréis de prestar oídos a esos oradores del misticismo...

¿No sabéis acaso, que hay un término para la paciencia, como para la abnegación? ¿No cesaréis de prestar oídos a esos oradores del misticismo...

¿No sabéis acaso, que hay un término para la paciencia, como para la abnegación? ¿No cesaréis de prestar oídos a esos oradores del misticismo...

¿No sabéis acaso, que hay un término para la paciencia, como para la abnegación? ¿No cesaréis de prestar oídos a esos oradores del misticismo...

¿No sabéis acaso, que hay un término para la paciencia, como para la abnegación? ¿No cesaréis de prestar oídos a esos oradores del misticismo...

¿No sabéis acaso, que hay un término para la paciencia, como para la abnegación? ¿No cesaréis de prestar oídos a esos oradores del misticismo...

¿No sabéis acaso, que hay un término para la paciencia, como para la abnegación? ¿No cesaréis de prestar oídos a esos oradores del misticismo...

¿No sabéis acaso, que hay un término para la paciencia, como para la abnegación? ¿No cesaréis de prestar oídos a esos oradores del misticismo...

Al margen de mis conferencias

Contestando a Helios

Tengo por costumbre no contestar los artículos que llevan en sí el germen de odiosidades infundadas, dadas sus intemperancias, frases mordaces e ironías de la peor especie, impropias, desde luego, cuando se trata de organismos afeos y camaradas en el ideal...

La contestación a su artículo intitolado "La influencia marxista entre los anarquistas" la va a hallar en la ligera exposición que hago de algunos puntos de las conferencias que di, con la que, a la vez que servirá de esclarecimiento para el público estudioso, se evite, siquiera en parte, los posibles errores que se seguirán propagando contra las ideas sustentadas por los I. W. W.

Si, mal me recuerdo, para demostrar los medios de lucha que adoptamos a la vez que nuestra finalidad, he tenido que basarme en lo siguiente: ¿qué es la actual sociedad? como los I. W. W. desarrollamos el industrialismo y conocimientos básicos del comunismo libertario recomendado como tal en nuestros estatutos.

Refiriéndome al sistema social actual, lo expliqué hasta en los detalles, dividiendo y subdividiendo las materias en clases (porque hay que darles un nombre para entenderlos) consignándolas en dos grandes grupos de energías: útiles e inútiles. Dentro del grupo útil hice notar el valor del desarrollo de las funciones de la producción, movilización, artes y ciencias.

En seguida demostré que los I. W. W. tomaba sus materiales principales de las dos primeras fuerzas para organizar los seis departamentos y que dada la perfecta comprensión del informe enviado al Congreso Sindicalista de Berlín, en lo que se refiere a los dos fases de que nos hablan nuestros estatutos del año 21, tenía que admitirse las características de nuestra manera de ser. La primera de ellas (el comando en cuenta el factor tiempo bajo el punto de vista de los sucesos) tiene por objeto enfrentar al capital para conseguir mejoras inmediatas, etc.; y la segunda, es que nuestros organismos servirán como productores y distribuidores cuando el capitalismo se desmorone.

Seguendo la línea de la primera de estas fases creo estaremos de acuerdo, porque aun no se ha visto el caso de un organismo de carácter revolucionario, llámese federalista o lo que se quiera (la etiqueta no hace al contenido) que no esté frente al capital y al estado como clase; aunque no se le dé este nombre. La segunda, mereció un examen que hice sin que nadie se atreviera a interrumpirme. Dije que una vez gestada la revolución siguiendo su desarrollo hasta su feliz término, había un lapso de tiempo, más o menos largo, que tenía que tomarse en cuenta y que precisamente en ese principio del período es donde las fuerzas industriales pierden su carácter de lucha actual de clase para pasar transitoriamente (sin dictaduras de ninguna especie) a un "forma uniforme de energías" a fin de asegurar la revolución evitando el fracaso, en vista de la experiencia que hemos tenido con el caso de Rusia. Pero aquí viene la explicación que no quieren entender algunos y que es donde se nos confunde con la escuela marxista a la cual estamos los I. W. W. diametralmente opuestos. Mientras los discípulos de Marx creen necesaria una dictadura que en la práctica se va desarrollando con un tren de fuerzas coercitivas, nosotros, a la inversa, estimamos que la educación de las modalidades mentales en el ejercicio del libre acuerdo, dándole señal a la lógica, nos basta y sobra para llegar a nuestro deseado fin: la libertad en sus diversos aspectos materiales, morales, intelectivos y espirituales.

Ampliando, manifesté que el hombre con sus características y modalidades sería la célula del organismo social futuro y que para que diera los verdaderos resultados, éste precisaba tener conocimiento de la libertad, tal cual la entendemos nosotros para conseguir afianzar la libertad social, primero en cuanto a la mecánica y después en cuanto al progreso infinito, hasta más allá donde nuestro pensamiento actual no puede alcanzar.

¿Qué entendemos por mecánica? — se nos dirá. — Mecánica social es y será en todos los tiempos las relaciones y el desenvolvimiento de las sociedades humanas.

Hoy vivimos en una sociedad meca-

nizada bajo el látigo de unos pocos pícaros sobre los más... Mañana viviremos en una sociedad también meca-

nizada, con la diferencia de que, de acuerdo con nuestros estatutos y el informe a Berlín, "no podemos aceptar el dominio y la explotación del hombre sobre el hombre; queremos que los hombres hermanados por una solidaridad consciente cooperemos voluntariamente en el bienestar de todos; queremos que la sociedad esté constituida con el fin de suministrar a todos los seres los medios de alcanzar el bienestar y que ningún hombre o grupo de hombres pueda obligar a los demás a someterse a su voluntad ni a ejercer su influencia como no sea por otros medios que el ejemplo y la razón."

Basados en estas verdades, es como la I. W. W. da más importancia a la propaganda ideológica que a la lucha por aumento de salarios, etc.; preparando al proletariado para el período y final revolucionario en su primer aspecto o sea la cuestión económica.

Una vez derribada la sociedad capitalista y entrando en franca acción transitoria se comprende (y es lógico suponer que así sea) que junto con regular la producción a base de consumo, sin descuidar las reservas, la educación de la infancia, en total se llevará la "preferencia", formando de inmediato las generaciones capaces de desarrollarse en la sociedad libre.

Es así, pues, como nos desenvolvemos y nos desenvolveremos en el futuro y es por ello que decimos que "organizándonos industrialmente preparamos el terreno para nuestra emancipación integral" y por lo tanto "formamos la estructura de la sociedad nueva dentro del cascarón de la vieja".

De acuerdo con estas líneas directrices me parece que no tenemos nada de "ingenieros mecánicos" o si se cree que tal somos será porque tal vez un tanto atrevidos pasamos a formular algunas consideraciones que se desprenden de los mismos estudios.

Decimos que si cuatro formas de funciones citadas en la sociedad actual son útiles (producción, movilización, arte y ciencia) ellas serán las energías básicas en que descansará la nueva sociedad; si decimos que las estadísticas serán una necesidad es porque sabemos que sin números nada podrá haber que signifique regularización en el material, porque dada la cantidad no habiendo cálculos en la mayoría de las ocasiones relacionadas con las labores se perderían inútilmente muchas fuerzas.

¿Que las experiencias nos harían ver lo contrario? ... Pues bien, esas mismas experiencias nos aconsejarían tomar nota de los errores y claro está que los números y la técnica tienen que entrar en función.

¿Que para la técnica, los números y estadísticas en general tendrían "que crearse cuerpos o comisiones ajenas a las labores de producción y movilización, desempeñando funciones únicas y especiales?... No; de ninguna manera podríamos concebir ni aceptar tan graves errores, porque significaría evolucionar regresivamente y por lo tanto volver al antiguo sistema social que hoy discutimos y queremos abolir.

Con lo expuesto creemos no preferir ni registrar los organismos ni determinar las normas invariables sobre lo que deberá ser la sociedad futura.

Los I. W. W. en Chile explicamos, en nuestro alcance de rudos obreros, todas estas cosas a las multitudes. Y, caso curioso, hasta los inteligentes nos oyen con agrado, considerando muy verdad que no usamos de ironías en nuestra propaganda, porque creemos que para ello se requiere talento, a lo Voltaire, y que en nosotros, los hijos del trabajo, sin medios para prepararnos, al querer darnoslas de habilitados, no pasamos más allá de hacer una grosera caricatura de la ironía, que por ser tal nos dejaría en ridículo ante los sentidos que nos observan.

Discutir menos, estudiar más, ahondar los problemas sociales son las aspiraciones de los I. W. W. Sabemos que si no sabemos más, por lo menos sentimos la necesidad de la transformación total del sistema social y esa es nuestra razón de ser como luchadores. Nada más.

El delegado de la I. W. W. Juan Mondaca C.

La sangre, que en el rostro de los verdugos es una mancha horrible, en el rostro de los mártires resplandece como un eterno sol... Mirbeau.

Desde el 1.º de Abril, aparece en Berlín, sede del secretariado de la A. I. T., un boletín quincenal, en francés, para el servicio de la prensa; que es enviado a los periódicos y a las organizaciones obreras revolucionarias que lo soliciten. En él se resumen las noticias más importantes concernientes al movimiento obrero y revolucionario mundial.

He aquí el sumario de los cuatro primeros números aparecidos: I — La negativa de las Internacionales obreras de Amsterdam y de Moscú a participar en una acción común contra los peligros que pueden surgir de la ocupación del Ruhr. — La persecución de I. W. W. — Congreso de los campesinos catalanes. — La Internacional Comunista y la lucha contra el fascismo. — La C. N. del T. de España y la A. I. T., una mentira descubierta.

II — (15 de Abril) — La reacción en España — Ejecución de obreros en el Transvaal. — El Congreso del National Arbeids Secretariat (Holanda). — La C. G. del T. de Portugal y la A. I. T. — El socialismo en peligro en Francia. — La adhesión de la C. G. de T. de México.

III — (1.º de Mayo) — La adhesión de la Norsk Syndikalistisk Federation (Noruega). — Por la lucha contra la reacción en Rusia. — (Manifiesto del Comité ruso de defensa anarco-sindicalista, publicado en el N. anterior de LA ANTORCHA). — La T. S. R. contra la T. W. W. — La U. S. Italiana o los sindicalistas revolucionarios de todos los países. El 1.º de Mayo. — Adhesión de la F. O. R. A. — El referéndum de la N. A. S. de Holanda sobre la orientación internacional. — Por la U. S. Italiana. Solidaridad internacional. — La huelga del Sarre.

IV — (7 de Mayo) — La masacre de Mulheim y la traición de los socialistas y comunistas. — Los nuevos crímenes del bolchevismo en Rusia. — Salvador Seguí y la A. I. T.

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

Asociación Internacional de los Trabajadores

Desde el 1.º de Abril, aparece en Berlín, sede del secretariado de la A. I. T., un boletín quincenal, en francés, para el servicio de la prensa; que es enviado a los periódicos y a las organizaciones obreras revolucionarias que lo soliciten. En él se resumen las noticias más importantes concernientes al movimiento obrero y revolucionario mundial.

He aquí el sumario de los cuatro primeros números aparecidos: I — La negativa de las Internacionales obreras de Amsterdam y de Moscú a participar en una acción común contra los peligros que pueden surgir de la ocupación del Ruhr. — La persecución de I. W. W. — Congreso de los campesinos catalanes. — La Internacional Comunista y la lucha contra el fascismo. — La C. N. del T. de España y la A. I. T., una mentira descubierta.

II — (15 de Abril) — La reacción en España — Ejecución de obreros en el Transvaal. — El Congreso del National Arbeids Secretariat (Holanda). — La C. G. del T. de Portugal y la A. I. T. — El socialismo en peligro en Francia. — La adhesión de la C. G. de T. de México.

III — (1.º de Mayo) — La adhesión de la Norsk Syndikalistisk Federation (Noruega). — Por la lucha contra la reacción en Rusia. — (Manifiesto del Comité ruso de defensa anarco-sindicalista, publicado en el N. anterior de LA ANTORCHA). — La T. S. R. contra la T. W. W. — La U. S. Italiana o los sindicalistas revolucionarios de todos los países. El 1.º de Mayo. — Adhesión de la F. O. R. A. — El referéndum de la N. A. S. de Holanda sobre la orientación internacional. — Por la U. S. Italiana. Solidaridad internacional. — La huelga del Sarre.

IV — (7 de Mayo) — La masacre de Mulheim y la traición de los socialistas y comunistas. — Los nuevos crímenes del bolchevismo en Rusia. — Salvador Seguí y la A. I. T.

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

—*—

TEATRO Libro de R. Gonzalez Pacheco. conteniendo LAS VIBRAS MAGDALENA HIJOS DEL PUEBLO EL SEMBRADOR En venta en esta Administración. Se reciben pedidos, y se envía por correo. Precio: 0.80 centavos; por correo, 0.20 más para el franqueo certificado. Del mismo autor: CARTELES: precio 1 PESO y la misma cantidad, para el franqueo certificado.

Es más aún, es el Alfa y Omega del practicismo revolucionario; es el cordón umbilical del proletariado; él conserva el cascarón del régimen burgués para que el polluelo del porvenir vuele a su tiempo...

En la mecánica industrialista el hombre a los hombres no son nada, el sistema, la mecánica, lo es todo; esto se lo he oído a un ferviente industrialista "comunista, libertario y anarquista". Pero donde el industrialismo muestra la hilacha, la cuadratura, y el pelo... es cuando dice que él es el régimen o el órgano transitorio que velará por las conquistas de la revolución. Y tan es esta verdad, que ya tenemos industrialistas, anarquistas (sic) que nos dicen: "No hay que ser ingeniosos hasta el punto de creer que no va a haber necesidad de meter leña". Claro que no, compañeros industrialistas, no faltaba más que después de haber organizado el mundo industrialmente, fuéramos a cometer el error de no meter leña! Metra leña, no más, leña al que no tiene arbol, al que no paga el recibio, al que no acata la voluntad de las mayorías, al que no levanta las manos y dice amén! Leña, mucha leña, que ahí está el secreto de la cuadratura del círculo...

¡Oh, si de esta manera nadie podrá dudar que la misión de los "anarquistas de industria", es ir preparándose industrialmente en el cascarón de la sociedad vieja, para meter leña en la sociedad del porvenir!

Y después de todo, ¡qué diablos! ¡quién nos podrá disputar el sagrado derecho de arreglar las cosas a palos? ¿No somos nosotros los que más leña recibimos? ¡Alguna vez nos habíamos de desquitar!

En fin, que cada uno siga su camino, son mis deseos; aunque según mi parecer, con tantas panaceas y fórmulas infalibles, yo no le veo la cuadratura al círculo...

Helios

Cuando un ideal trasciende a la vida pública es que vive en su tiempo. El nuestro yo forma rueda en las veladas del hogar, apasiona en las noches del café, constituye el tema de la conversación en los círculos intelectuales. Se ha expuesto en la cátedra, fue anatematizado en el púlpito, provocó la ira de los gobiernos, sirvió para acusar los instintos criminales de los esbirros. El mejor sistema de vitalidad lo demuestran sus enemigos...

LIBERT.

F. O. R. A. Renovación del Consejo Federal

Comunicamos a las organizaciones y camaradas que el Jueves 31 de mayo nos hemos hecho cargo del Consejo Federal. Los compañeros designados para tal efecto por las distintas F. Locales.

Al tomar posesión del Consejo, lo hacemos llenos de voluntad y de optimismo, convencidos que con la cooperación espontánea de todos los compañeros, hemos de conseguir que la F. O. R. A. sea en breve plazo una fuerte institución en el terreno revolucionario e ideológico.

Es, pues, nuestro deseo que los camaradas vean en el C. F. un grupo de compañeros dispuestos a trabajar por las ideas, para lo cual esperamos que allí donde cometamos un error será la crítica honesta y razonada, y nosotros estaremos dispuestos a rectificar actitudes siempre que nos

comunicamos a las organizaciones y camaradas que el Jueves 31 de mayo nos hemos hecho cargo del Consejo Federal. Los compañeros designados para tal efecto por las distintas F. Locales.

Al tomar posesión del Consejo, lo hacemos llenos de voluntad y de optimismo, convencidos que con la cooperación espontánea de todos los compañeros, hemos de conseguir que la F. O. R. A. sea en breve plazo una fuerte institución en el terreno revolucionario e ideológico.

Es, pues, nuestro deseo que los camaradas vean en el C. F. un grupo de compañeros dispuestos a trabajar por las ideas, para lo cual esperamos que allí donde cometamos un error será la crítica honesta y razonada, y nosotros estaremos dispuestos a rectificar actitudes siempre que nos

comunicamos a las organizaciones y camaradas que el Jueves 31 de mayo nos hemos hecho cargo del Consejo Federal. Los compañeros designados para tal efecto por las distintas F. Locales.

